

Holly Ramona: La ciencia y el ideal contemporáneo de excelencia

Alberto Cordero
City University of New York, Queens College

Según un viejo modo de pensar, la objetividad de una propuesta queda seriamente comprometida si, a cualquier nivel, ésta resulta problemática con respecto a la verdad o depende de teorías de cualquier tipo. Ningún discurso creíble satisface semejantes restricciones. Esto no afecta, sin embargo, la existencia de logros como el conocimiento, las ideas correctas e incorrectas, racionales y no racionales. Simplemente, el mencionado modo de pensar es incapaz de representar los éxitos cognitivos que de hecho logramos. Mi objetivo en este trabajo es discutir un modo contemporáneo de abordar la diferencia entre ideas de alta y baja calidad descriptiva. Para ello apelo a la pertinencia general de ciertos criterios epistemológicos vigentes en las prácticas científicas más rigurosas y confiables.

“Holly Ramona: Science and the Contemporary Ideal of Excellence”. According to an old way of thinking, any level of problematicity with respect to truth or theory dependence suffices to spoil the objectivity of a proposal. No credible discourse complies with such restrictions. Far from compromising the existence of knowledge, correct and incorrect, rational and nonrational ideas, however, the said old way of thinking is simply incapable of representing the cognitive achievements that we actually have. This paper discusses a contemporary way of approaching the difference between ideas of high and low descriptive quality in terms of epistemological criteria that prevail in the most rigorous and reliable scientific practices.

Presa de bulimia y depresión, una joven acude a un centro de psicoterapia. Holly Ramona no mejora, pero sus síntomas se clarifican. Ansiedades y temores de acosos sexuales en el pasado empiezan a cobrar forma en una imagen del cuerpo desnudo de Holly con la cabeza de su padre en el vientre. Detalles comprometedores convergen en una escena de violación. Desconcertada, con dudas acerca del significado y de la confiabilidad de estas revelaciones, Holly solicita auxilio psiquiátrico. Compuestos químicos, profesionalmente aplicados, la ayudan entonces a recordar con precisión regiones olvidadas de su vida anterior, en particular, que entre los 5 y los 16 años de edad su padre, Gary Ramona, la había forzado a cometer abominables actos de incesto. Con el apoyo de especialistas y la aprobación de amigos y familiares, Holly condiciona todo contacto futuro con el padre a que éste confiese su vicio y se someta a terapia, a pesar de que no hay pruebas objetivas en su contra. Las protestas de Gary Ramona son completamente desestimadas. Su situación se complica en espiral: pierde el trabajo, la madre de Holly le exige el divorcio y lo abandona llevándose a las hijas. Gary Ramona decide entonces enjuiciar a los terapeutas por haber inducido memorias falsas a su hija. Los temas considerados son de alto contenido emocional: dominación, sexo, control de las pasiones. Se examina la credibilidad de las personas involucradas, de las técnicas empleadas en psicología clínica, y de la memoria. Los expertos llamados a testificar divergen dramáticamente. Aunque existen casos documentados de adultos que con ayuda psiquiátrica han logrado recordar traumas olvidados, los ejemplos contrarios son legión. Estudios presentados muestran que la brecha entre memoria y realidad llega a ser considerable, particularmente cuando se trata de pacientes bulímicos en estado de confusión como Holly. Al final Gary Ramona gana el juicio, entre protestas que todavía resuenan por parte de las multitudes de orientación "politically correct".

El caso es verídico¹. Ocurrió en California en la presente década, y ha generado un debate potencialmente fructífero acerca de las

¹ El caso se presenta en detalle en Johnston, M., *Spectral Evidence: Incest, Memory, and Truth on Trial in Napa Valley*, Boston: Houghton Mifflin Co., 1997.

condiciones de credibilidad aplicables a los testimonios acusatorios. Menciono el incidente porque me parece emblemático de la presencia creciente en el foro público de “disciplinas”, prácticas “profesionales” y “puntos de vista” racionalmente endebles, en los que la autocomplacencia tiene el carácter de virtud.

Este trabajo es una reflexión en torno a la calidad de opinión, con énfasis en la pertinencia contemporánea de algunos criterios epistemológicos vigentes en las prácticas científicas más rigurosas. Dada la complejidad del tema, procederé a abordarlo mediante comparaciones entre casos concretos. Usaré como punto de partida un contraste entre el modelo histórico-clínico ofrecido por los defensores de Holly y un modelo teórico paradigmáticamente científico, extraído de la biología evolutiva. El tema del segundo es intencionalmente pedestre: el origen de las ballenas. Como sugeriré más adelante, sin embargo, las lecciones epistemológicas que el mismo permite extraer con razonable facilidad son aparentemente aprovechables de un modo general.

Preámbulo darwiniano

La teoría de la evolución explica el origen y extinción de las especies biológicas en términos de un género especial de hipótesis histórica. En la versión específicamente darwiniana, la gestación de una especie se explica narrando la forma como, a partir de una población inicial, modificaciones heredables ocurridas al azar en miembros individuales y que resultan ser útiles para la supervivencia y reproducción en el medio ambiente local, se difunden y acumulan lentamente en las generaciones subsiguientes, cambiando las características prototípicas de la población original. Este proceso de gradual adaptación al medio ambiente se conoce como “selección natural”. La transformación darwiniana de una especie en otra toma, en general, un largo tiempo. En condiciones favorables de aislamiento, una población necesita generalmente de unas 10^6 generaciones para derivar en una especie diferente. El origen de otros órdenes biológicos se explica siguiendo un patrón similar.

Una hipótesis histórica

Hecha esta breve introducción, consideremos ahora un caso concreto: ¿cómo surgen los cetáceos, específicamente las ballenas? Los primeros darwinianos tenían expectativas bien definidas al respecto. En lo básico, su hipótesis era una historia natural con la siguiente estructura: accidentalmente, cierta población inicial de mamíferos terrestres empieza a aprovechar el medio marino. Los filtros oportunistas de la selección natural comienzan entonces a favorecer a individuos dotados de características heredables que resultan beneficiosas en ese nuevo medio ambiente. Con el tiempo, la acumulación de transformaciones seleccionadas de esta manera conduce al desarrollo de los diversos géneros y especies del entorno contemporáneo de los cetáceos (incluyendo las ballenas), y también a muchos otros grupos que simplemente se extinguen en el camino.

Hasta hace poco, sin embargo, la hipótesis formulada, aunque coherente y clara, no era creíble sin serias reservas, debido a que la continuidad morfológica de los fósiles disponibles dejaba mucho que desear. Estrictamente hablando, se trataba de una especulación. Para colmo, sobre ella pendían dudas adicionales, basadas en el hecho de que la orilla del mar separa condiciones de vida con requerimientos fisiológicos y estructurales muy distintos. En particular, resultaba difícil aceptar que una larga sucesión de cambios ocurridos al azar pudiera jamás dar lugar a, por ejemplo, un desplazamiento de las aperturas nasales como el presupuesto por el modelo darwiniano en relación con las ballenas —de la zona central de la cara a una posición muy por encima de los ojos. La escasez de fósiles exacerbaba reservas de este tipo, avalando reacciones en favor de explicaciones tradicionales de corte teleológico, afines a la idea de que los seres vivos poseen demasiada organización para que su existencia pueda entenderse como un producto de procesos darwinianos de variación al azar y selección natural.

Aunque especulativa, sin embargo, la hipótesis darwiniana inicial esbozada es claramente más que una mera especulación. Crea expectativas concretas que la exponen a posibles desacuerdos con la realidad. Afirma, por ejemplo, el retorno de una población de mamíferos terrestres al medio oceánico, así como la existencia de grados de

parentesco bastante precisos entre diversas especies. Indica también que los cambios orgánicos involucrados ocurrieron al azar, sin dirección global alguna a lo largo del proceso. En principio, todas estas expectativas son comprobables mediante estudios autónomos con respecto a la teoría darwiniana. Todas están explícitamente abiertas, y de un modo muy franco, a la posibilidad de decepcionar. Es este nivel de riesgo lo que hace de la hipótesis examinada algo más que una mera especulación.

En décadas recientes, las expectativas notadas, y muchas otras, han sido corroboradas espléndidamente², al punto que hoy resulta insensato no aceptar la historia darwiniana esbozada. Las evidencias favorables obtenidas incluyen una documentación detallada acerca del retorno al mar de ciertos mamíferos parecidos a los lobos hace unos cincuenta millones de años, seguido de transformaciones exactamente del tipo sugerido por la teoría. Dos líneas evidenciales destacan aquí de modo especial. La primera consiste en una sucesión morfológica de restos fósiles que, partiendo de la población de mamíferos de tierra mencionados, culmina, con gradualidad apropiada, en las poblaciones actuales de cetáceos. Esta sucesión incluye eslabones intermedios como el pakiceto, todavía dotado de orejas; el ambuloceto, ya con oídos acuáticos, pero todavía con patas de mamífero terrestre; el rodoceto, con espina dorsal muy flexible; y el dorudón, con esqueleto completamente adaptado al medio acuático y dientes rudimentarios. La dirección temporal especificada por esta serie cuenta con aval crítico independiente, proporcionado por fechados físico-químicos y geológicos. De acuerdo con los resultados obtenidos, la transición tomó unos 10 millones de años en total (un millón de generaciones), lo cual representa un estimado de unas 10^{12} mutaciones genéticas individuales. El pakiceto habría vivido hace 50 millones de años; el ambuloceto, 49 millones de años atrás; el rodoceto, hace 46 millones de años; y el dorudón, hace 40 millones. El ordenamiento darwiniano de corte morfo-paleontológico concuerda, por lo tanto, con el ordenamiento físico-paleontológico.

² Zimmer hace un estupendo recuento del caso. Cf. Zimmer, C., *At the Water's Edge: Macroevolution and the Transformation of Life*, New York: The Free Press, 1998.

En principio, pudieran no haber habido fósiles intermedios. Y, una vez encontrados éstos, los fechados físico-químicos pudieran haber resultado contrarios a la hipótesis darwiniana. Fuera del marco de dicho modelo, la corroboración de los mencionados hallazgos resultaba muy improbable. Al final, sin embargo, los fósiles aparecieron, y los fechados corresponden a las expectativas. Las comprobaciones realizadas compelen, por consiguiente, a tomar en serio la hipótesis mencionada. De allí el carácter decisivo de aquéllas.

La segunda línea evidencial tiene que ver con niveles de parentesco. Según la teoría de la evolución, todas las especies y variantes orgánicas mantienen entre sí un grado definido de relación familiar. Desde el punto de vista evolutivo, pertenecer a una especie significa pertenecer a un linaje natural: las especies son como las ramas de un vasto “árbol de la vida”, en el que la afinidad decrece con la distancia de separación. Nuevamente, se trata de una expectativa teórica comprobable. En décadas recientes, los bioquímicos han aprendido a medir el grado de parentesco entre dos especies comparando la composición y estructura de moléculas afines en ambas³. De nuevo, las técnicas involucradas cuentan con amplia confirmación independiente; y, una vez más, su aplicación al caso de las ballenas corrobora las relaciones conjeturadas a partir del modelo evolutivo considerado.

De un modo adicional, los cetáceos ilustran con gran brillo darwiniano la ausencia de dirección global en la evolución biológica. Los mamíferos terrestres de los que descienden proceden a su vez, como todos los mamíferos, de los tetrapodos —vertebrados que decenas de millones de años antes habían *abandonado el agua*. En los tetrapodos la dirección de cambio es del vertebrado marino al vertebrado terrestre, y está marcada por un refuerzo de las cajas torácicas (concomitante con un mejoramiento del bombeo de aire), la transformación de las aletas en patas, y de los soportes mandibulares en instrumentos de la transmisión de sonido al cerebro. Los cetáceos corresponden a una línea de descendientes de los tetrapodos que *retorna al mar*. En un importante sentido, son, por consiguiente, criaturas “retrógradas”, pa-

³ Los valores de proximidad genealógica buscados se logran a través de mediciones estadísticas de la frecuencia de genes específicos en una población en conjunción con estimados de la velocidad de cambio de dicha frecuencia.

radigmicamente darwinianas a nivel macroevolutivo. La evolución de las ballenas muestra, en este sentido, que es posible explicar procesos macroevolutivos sin asumir ninguna dirección de largo plazo. A la luz de documentaciones como las comentadas, ahora resulta completamente razonable concebir dichos procesos como productos aleatorios de un gigantesco número de procesos microevolutivos.

Consideraciones como las anteriores, unidas a otras que no es oportuno detallar⁴, proveen a la historia esbozada de *evidencias positivas*, altamente convergentes. Lo suficiente para dejar fuera de duda razonable que los cetáceos se desarrollaron de un modo típicamente darwiniano: indeterminista, oportunista con respecto a las condiciones locales, carente de dirección global. Las pruebas aducidas convencen, no sólo porque el modelo propuesto explica satisfactoriamente los datos y fenómenos relevantes, o porque es plausible a la luz de los conocimientos presentes, sino también porque *no existen otras explicaciones comparablemente exitosas y coherentes de los hechos del caso* (restos fósiles, cronologías, semejanzas taxonómicas, proximidades bioquímicas, etc.) En particular, no existe ningún modelo teleologista capaz de competir con el modelo darwiniano.

Lo hubo antes, sin embargo, y por largo tiempo. En los *Diálogos acerca de la religión natural* (1779), Hume desahucia el argumento teleologista a nivel del mundo físico, pero Philo (su aparente interlocutor) sucumbe a una forma atenuada del argumento a nivel biológico, estupefacto frente a las manifiestas formas de diseño que encuentra en los seres vivos —entonces inexplicables sin la mediación de una agencia análoga a la inteligencia. (Nótese cómo, en este caso, las expectativas improbables funcionan *en contra* de los modelos evolutivos naturalistas). La obra de Darwin cambia los términos de referencia, mostrando que es posible entender las armonías biológicas como productos de meros *simulacros* de la inteligencia. ¿Cómo lo logra? Explicando el origen de las especies sin recurrir a bases teleológicas, a partir de modificaciones heredables ocurridas al azar y luego filtradas y acumuladas estrictamente en base a su “valor” para la supervivencia y la reproducción en el medio ambiente respectivo.

⁴ Cf. Zimmer. C., *o.c.*

Esto basta para superar la concesión teleologista en biología, pero no para otorgar credibilidad propia a la propuesta darwiniana, muchos de cuyos supuestos fundamentales tenían inicialmente el carácter de especulaciones altamente improbables carentes de respaldo evidencial. En particular, la acumulación de características útiles para la supervivencia asumida por la teoría requiere de la presencia de un mecanismo capaz de transmitir las a las siguientes generaciones. De otro lado, para que sistemas pseudo-funcionales sofisticados puedan desarrollarse de un modo espontáneo a partir de sistemas mucho más bastos, simplemente acumulando modificaciones al azar, se requiere de una considerable cantidad de tiempo. Hasta principios del presente siglo ambos requisitos parecían irrealizables. Estaba muy en duda que la Tierra pudiera tener la edad adecuada, y también que existiese un medio de transmisión de características biológicas —una “genética”— compatible con la propuesta darwiniana. El descubrimiento de los minerales radioactivos y sus implicaciones geológicas, y el redescubrimiento y sistematización de la genética mendeliana, disiparon esas dudas.

Contraste con la hipótesis acerca de Holly

¿Qué hace a una hipótesis creíble? ¿Por qué la hipótesis darwiniana sobre los cetáceos resulta aceptable, no así la avanzada por los terapeutas de Holly? A fin de apreciar mejor la diferencia, conviene empezar el análisis notando dónde ella *no* reside.

Ciertamente no reside en la “cientificidad” intrínseca de los temas. La biología darwiniana da lugar constantemente a explicaciones tan creíbles como las de los terapeutas de Holly. Por ejemplo, especulaciones como las avanzadas en los años sesenta por el popular zoólogo Desmond Morris acerca de la pérdida de pelambre en la especie humana o del origen del orgasmo femenino son entretenidas pero muy endeables⁵. Tampoco puede residir la diferencia en el carácter “explica-

⁵ Es comparativamente fácil entender en términos darwinianos la evolución del orgasmo masculino, mas no la del femenino. En el caso del primero, su virtual coincidencia temporal con la eyaculación se explica pensando en un encaje naturalmente seleccionado entre el placer y la reproducción. Semejante propuesta falla, sin embargo, en relación con el orgasmo femenino. La explicación de Morris es que la evolución darwiniana de este último tiene

tivo” del modelo darwiniano esbozado, ya que el modelo acerca del estado de Holly es también explicativo —ciertamente permite “entender” la situación de la paciente (en sus propios términos, claro está, pero ése es otro tipo de problema). Ni puede encontrarse la diferencia en el simple “éxito” de las predicciones/retroicciones realizadas a partir de la hipótesis relativa al origen de las ballenas. En la propuesta referente a Holly, se sostiene que los disturbios de la paciente se originan, al menos en parte, en sórdidas experiencias cuya memoria había sido reprimida. Las predicciones derivadas a partir de dicha teoría resultaron en buena medida *corroboradas*. Los tipos específicos de apoyo psicológico y farmacológico administrados a Holly la ayudaron efectivamente a recordar *cuanto se esperaba que recordase*. Fue en función de las vivas imágenes así logradas, indistinguibles de las de un recuerdo verdadero, que sus terapeutas y defensores “confirmaron” la existencia de actos abominables por parte del padre en el pasado de la paciente. Fue también a la luz de tales comprobaciones experimentales que Holly y sus defensores desestimaron las protestas del padre. Por lo demás, no parece haber existido una conspiración premeditada contra Gary Ramona. Los hechos sugieren que Holly y sus terapeutas actuaron, en general, con sinceridad y buena voluntad. Las experiencias de recuerdo aducidas eran probablemente todas reales.

Para dotar a una idea de credibilidad objetiva no bastan, pues, ni la sinceridad ni la buena voluntad a nivel individual. De otro lado, la calidad de una propuesta no procede directamente ni del tipo de objeto estudiado, ni de la adecuación entre las explicaciones y corroboraciones inspiradas por dicha propuesta. ¿De qué depende, entonces, la calidad epistemológica de una propuesta?

Un factor diferencial sugerente, manifiesto en la propuesta darwiniana, concierne el carácter *sorprendente* de las corroboraciones logradas a partir de la misma (sorprendentes a la luz de perspectivas no darwinianas). Como bien entreveía Popper en relación con las ciencias

que ver con las ventajas darwinianas de mantener unidas a las parejas. Por desgracia, las razones aducidas por Morris no incorporan otro control de calidad que la adecuación explicativa (véase Morris, S.C., *The Naked Ape*, New York: Dell Publishing Co., 1969). Existen otras hipótesis igual o más plausibles. Una, por ejemplo, presenta el orgasmo femenino, no como una adaptación, sino como un caso análogo al de las tetillas masculinas —es decir, como un concomitante estructural de la evolución del orgasmo masculino.

en general, las propuestas teóricas alcanzan respetabilidad cuando sirven de fuente no trivial de expectativas y predicciones *riesgosas* para ellas. Una teoría inicialmente especulativa gana credibilidad si, como en la propuesta darwiniana con respecto a las ballenas, conduce de un modo no trivial a expectativas concretas de muy improbable realización a la luz del cuerpo de conocimientos previos a la formulación de la teoría en cuestión. Metodológicamente hablando, la confirmación de expectativas de ese tipo aumenta la probabilidad epistémica de que la teoría en cuestión sea aproximadamente correcta. Comprobaciones que no satisfacen esta cláusula de riesgo y sorpresa se consideran científicamente espurias. En general, la ausencia del factor de improbabilidad significa que la comprobación realizada se puede explicar en términos de modelos teóricos alternativos, por lo que dicha comprobación no puede funcionar como evidencia favorable a la propuesta teórica respectiva.

Disciplinas como, por ejemplo, las llamadas “medicinas alternativas” —incluyendo la acupuntura, los espiritualismos herbívoros, la medicina homeopática, la brujería, etc., enfrentan dudas significativas debido a este modo de insuficiencia— pues virtualmente todos los “resultados positivos” logrados a partir de dichas disciplinas resultan explicables también en otros términos. En particular, muchos de tales resultados se pueden explicar a cabalidad en términos del poder de la sugestión como agente de cambio biológico. Existen pruebas contundentes de la existencia de un efecto de este tipo. Las más conocidas proceden de evaluaciones del llamado “efecto placebo”, realizadas en la última década por diversos grupos de neuropsicólogos cognitivos⁶. De acuerdo con los resultados obtenidos, en un sorprendente número de situaciones los pacientes más crédulos son los que más salen ganando, al menos a corto y mediano plazo —los placebos les llegan a provocar cambios en el pulso, la presión sanguínea, la función gás-

⁶ Cf. por ejemplo, Kirsh, I y G. Sapirstein, “Listening to Prozac but Hearing Placebo: A Meta-Analysis of Antidepressant Medication”, en: *Prevention & Treatment*, volumen 1, Internet: 26 de junio de 1998, y Grunbaum, A. y P.S. Holzman, *Validation in the Clinical Theory of Psychoanalysis: A Study in the Philosophy of Psychoanalysis* (Psychological Issues: Monograph N° 61), New York: International Universities Press, 1993. Reacciones especulativas al efecto placebo se presentan en Harrington, A. (Ed.), *The Placebo Effect: An Interdisciplinary Exploration*. Cambridge, MA: Harvard University Press, 1997.

trica, la función sexual, la resistencia eléctrica de la piel, y hasta cambios en la reacción del organismo a la presencia de tumores. Sobre la explicación causal de estos efectos de momento sólo hay especulaciones más o menos sugerentes; su existencia, en cambio, parece estar documentada fuera de duda razonable.

Un segundo factor epistemológicamente interesante concierne a los “conocimientos auxiliares” usados en el proceso de evaluación de las propuestas. En las disciplinas científicas exigentes se controla mucho el uso de informaciones auxiliares, apelándose sólo a elementos que se encuentran libres de dudas razonable al momento de la investigación. Nada por el estilo ocurre con las hipótesis y modelos aducidos por los defensores de Holly. En áreas como la represión de memorias, por destacar un aspecto, las teorías invocadas acerca de la represión cuentan con un muy controversial nivel de corroboración crítica⁷.

Un tercer factor concierne el nivel de las controversias en torno a las propuestas al interior de las disciplinas respectivas. El nivel, no su mera presencia, pues disputas conceptuales abundan en todas las ciencias. En la biología evolutiva, por ejemplo, una particularmente ruidosa separa a “darwinistas estrictos” de evolucionistas “liberales” (favorables a la idea de ampliar el número de mecanismos responsables del proceso evolutivo)⁸. Ello no obstante, allí la amplitud del núcleo de consenso entre los bandos opuestos es considerable, debido a que las evidencias disponibles compelen a los controvertistas a compartir un robusto cuerpo de ideas (teóricas, fenomenológicas y metodológicas). En el caso relativo a Holly, en cambio, el núcleo de consenso profesional difícilmente podría ser más superficial.

Las diferencias notadas no parecen casuales. En el caso de la hipótesis referente a Holly, las predicciones ofrecidas son eminentemente vagas —por ejemplo, que la paciente “recordará traumas reprimidos”— sin especificación de criterios claros y precisos para distinguir entre memoria e imaginación, sin apoyo de inferencias independientes

⁷ En Grunbaum, A. y P.S. Holzman, *o.c.*, por ejemplo, se articulan serias observaciones en relación con la ausencia de datos apropiadamente extraídos de grupos de control, especialmente en el contexto de la práctica del psicoanálisis.

⁸ El estado actual del debate es presentado con claridad en, por ejemplo, Morris, D., *The Crucible of Creation: The Burgess Shale and the Rise of Animals*, Oxford: Oxford University Press, 1998.

ayudadas por recursos confiables. Por lo demás, los resultados “positivos” de las pruebas realizadas para confirmar la hipótesis sobre Holly resultan explicables con igual o mayor plausibilidad de muchas otras maneras. Por ejemplo, el cuadro se puede entender con igual o mayor cabalidad en términos de elementos ampliamente reconocidos acerca del entorno social de Holly, de los alcances y límites de la memoria, y otros factores pertinentes⁹. En la clase media-alta californiana, a la que pertenece Holly, abundan estilos de vida proverbialmente ensimismados, tensos, desolados, litigantes, infestados de gente con una pertinaz necesidad de llamar la atención. En cuanto al entendimiento de la memoria, estudios psicofisiológicos rigurosos concluyen que se trata de una facultad mucho menos confiable de lo que generalmente se supone.

No es objetivamente sostenible, por consiguiente, que las expectativas generadas por la teoría sobre el estado de Holly hubieran sido jamás de improbable realización en el sentido requerido. Las comprobaciones logradas merecen, en este sentido, el apelativo de “espurias”. La propuesta sobre el origen de las ballenas es muy diferente. En ese caso no hay explicaciones alternativas serias compatibles con los conocimientos y datos existentes a la fecha.

Nada de lo dicho muestra, por supuesto, que la hipótesis ofrecida por los terapeutas de Holly sea falsa. La conclusión correcta, más simple y mordaz, es que, falta de evidencias objetivas claras a favor, dicha hipótesis debe considerarse de *baja calidad y no tomarse en serio*.

Recapitulacion metodológica

Es conocida la tendencia del pensamiento a excederse en especulaciones explicativas y quedarse corto en evidencias. Igualmente conocida es la facilidad para lograr predicciones exitosas cuando el contexto de preocupación (datos, preguntas) es suficientemente vago. Frente a estos peligros, las disciplinas científicas más exigentes y ma-

⁹ Cf. Johnston, M., *o.c.*

duras, en particular las ciencias naturales, adoptan en la práctica una actitud objetivista de “agnosticismo controlado”, que ejercen mediante criterios como los comentados en la sección anterior. A diferencia del agnosticismo de corte “filosófico” o “general”¹⁰, el agnosticismo científico es de carácter eminentemente discriminatorio, local, específico. En las ciencias maduras no se niega la *posibilidad* de conocimiento teórico. Simplemente se suspende el juicio frente a propuestas sobre las que penden dudas específicas razonables, acogiendo tentativamente como aproximadamente correctos sólo modelos que, aparte de encontrarse libres de tales dudas, cuentan además con respaldo evidencial sólido en el sentido anotado.

Las posibilidades de esta actitud objetivista en dominios como los de la física y la biología son claras. En las llamadas “ciencias humanas”, en cambio, el tipo de metodología esbozado enfrenta una notoria resistencia en muchos círculos influyentes.

El objetivismo científico y las humanidades

No parecieran abundar en las humanidades los defensores del objetivismo. Una fuente de rechazo tiene que ver con ciertas presunciones de carácter filosófico. Habiendo escuchado que los ideales de verdad y objetividad son difíciles de alcanzar, muchos estudiosos rápidamente concluyen que los mismos son *irrealizables* a todo nivel¹¹. Los argumentos que promocionan son, en general, o bien sospechosamente abstractos (por ejemplo, deducciones “trascendentales” extraídas de la teoría de modelos), o bien inconsecuentemente concretos (por ejemplo, presuntas inducciones escépticas extraídas de la historia de la ciencia). Formal y sustantivamente, todos dejan mucho que desear.

¹⁰ Un clásico contemporáneo del agnosticismo general es el defendido por Bas van Fraassen en los años ochenta. Cf. van Fraassen, B., *The Scientific Image*, Oxford: Clarendon Press, 1980.

¹¹ Muy influyente en esta dirección es la obra de pensadores “continentales” como Foucault, Derrida y Lacan. Por su parte, los filósofos “analíticos” no se quedan atrás, siendo particularmente notorio el impacto relativista de obras como las de Quine, Davidson, Putnam y Rorty.

Consideremos, como ilustración de argumento epistemológico de moda, la llamada “lectura escéptica de la historia”¹². Según ésta, puesto que virtualmente todas las teorías científicas del pasado han mostrado ser falsas, las actuales y futuras también tendrían que serlo —las teorías sustantivas simplemente carecen de poder referencial. ¿Qué significa tal argumento en términos concretos? Una de las más exitosas propuestas del siglo pasado, la teoría cinética de la materia de J.C. Maxwell, habla de partículas atómicas (indivisibles) en movimiento. Resulta, sin embargo, que nada en la naturaleza pareciera corresponder a la idea maxwelliana de átomo. Según el razonamiento escéptico en cuestión, concluye entonces que la teoría de Maxwell habría sido una propuesta sobre *nada en absoluto*.

Conclusiones como la anterior generalmente reflejan serias debilidades a nivel de las premisas utilizadas. En este caso, un supuesto particularmente cuestionable es la noción de que los términos centrales de un modelo teórico carecen de referencia a menos que el mismo acierte en *todo* lo que afirma acerca de cada una de las entidades que postula. Ningún discurso creíble satisface semejante principio. Por ejemplo, para las personas educadas del siglo XVII el perro era “un animal perteneciente a una especie creada inteligentemente en un acto especial e instantáneo de intervención divina”. Ahora, sin embargo, excelentes razones darwinianas convencen a todos los seres pensantes que *nada* en el mundo obedece a esa descripción. ¿Debemos, por lo tanto, colegir que cuando alguien como Descartes hablaba sobre perros su discurso carecía absolutamente de referencia?¹³

En las especialidades “académicas” liberadas de responsabilidad frente a la verdad, la objetividad y la referencia extralingüística, los argumentos tienden a abundar en falacias elementales y premisas arbitrarias, como en el caso anterior. Los principios y creencias de base se introducen, utilizan y entienden como si fueran interjecciones, y cada

¹² La defensa más influyente de este argumento se encuentra probablemente en Laudan, L., “A Confutation of Convergent Realism”, en: *Philosophy of Science*, 48 (1981), pp. 19-48.

¹³ Escepticismos como éste simplemente terminan por cortar el piso a quienes tratan de defenderlos. En el caso presente, una breve reflexión adicional lleva a la conclusión de que quien trata seriamente de defender la lectura escéptica anotada en realidad no estaría sosteniendo *nada*.

cual sostiene lo que le place según le complace. Es el mundo de Holly Ramona. El resultado es una proliferación de “disciplinas” en las cuales los “expertos” no concuerdan en casi nada sustantivo, y en las que cualquier persona de la calle medianamente astuta puede llegar al nivel más sofisticado de diálogo tras un fin de semana de estudio —dedicado, sobre todo, a la memorización de una o dos jerigonzas pandilleras.

Esto no es una frase. Hace poco, el físico neoyorkino Alan Sokal protagonizó un caso que es oportuno relatar. Alarmado por la creciente devaluación de la credibilidad en las humanidades, Sokal decidió escribir un artículo travieso sobre presuntas implicaciones y extensiones cosmológicas de algunas ideas postmodernistas, bajo el título “Transforming the Boundaries: Toward a Transformative Hermeneutics of Quantum Gravity”. El trabajo, una parodia pornofónica de reflexiones de moda sobre la situación contemporánea al peor estilo de Derrida, Irigaray y Lacan, fue aceptado sin observaciones por la “exigente” revista *Social Text*¹⁴. Para vergüenza y humillación de los editores, simultáneamente Sokal había enviado a otra revista un completo rechazo del artículo, acompañado de un recuento de la forma errática e irresponsable en que lo había producido.

Debilitamientos de las humanidades como el descrito son, sin embargo, optativos. De hecho, en muchas de las disciplinas que la constituyen hay claros devotos de la calidad cognoscitiva. Sintomáticamente, la metodología que adoptan es, en general, muy próxima a la de inspiración “objetivista-científica” recomendada por las consideraciones anteriores. No me refiero a contribuciones de corte primariamente “positivista”, sino a obras tan perceptivas y profundas como las que más en las humanidades contemporáneas. A modo de ilustración, y continuando dentro del género de explicaciones históricas, sugiero dos estudios producidos en el año que termina, a mi modo de ver muy logrados, ambos contrarios a la tendencia notada de usar los mejores productos de la cultura (pasada o contemporánea) como cajas de resonancia para la difusión de prejuicios y asociaciones libres.

¹⁴ Publicado en el volumen correspondiente a 1996, pp. 217-52.

El primero, realizado por el historiador británico James N. Davidson, es sobre la concepción de la moral y el funcionamiento de los gozos cotidianos en la antigua Grecia¹⁵. Se trata de un tema muy violentado por ideologías de todos los colores, conspicuamente por la proclividad de seguidores de Michel Foucault y de sociologismos radicales, a entender las relaciones humanas primariamente en términos de estrategias de dominación. Davidson, por el contrario, trata de no proyectar obsesiones de nuestra propia época en otras culturas. Usando los mejores conocimientos y los mejores datos arqueológicos disponibles, su trabajo ofrece precisiones de calidad acerca de la cultura cívica en la antigua Atenas, tanto a nivel del ejercicio de los placeres cotidianos (frutas, quesos, anguilas y atunes espléndidos; mujeres mediterráneas de todos los grados de accesibilidad imaginables; vinos multiformemente sazonados), como de la conciencia pública de los desastres que aguardan a quien no sabe controlar sus apetitos. Davidson se preocupa de dotar a sus descripciones y explicaciones de respaldo informativo y corroboración en base a criterios eminentemente objetivistas. El producto final es una narrativa histórica creble y muy luminosa acerca de la actitud griega frente al mundo y la vida. Construyendo sobre el legado de generaciones de historiadores, Davidson participa del redescubrimiento de una civilización racionalista y tolerante, ajena a la actitud (popular tanto en el mundo de Holly como el de numerosas sectas “postmodernas”) de desconfianza abstracta frente al placer, insistente en la responsabilidad personal y dotada de una juiciosa confianza en las posibilidades de la misma: una cultura en la cual las ordenanzas morales acerca del gozo natural admiten grados y requieren reflexión específica, y en la que el único gran pecado es el exceso.

El segundo trabajo versa sobre la simbiosis entre la literatura y la política en la narrativa de Mario Vargas Llosa, realizado por el distinguido crítico peruano Efraín Kristal¹⁶. Nuevamente, se trata de un tema ideológicamente violentado, sobre el cual pareciera imposible pensar sin ofender a alguien. Contrariamente al antiobjetivismo preva-

¹⁵ Davidson, J.N., *Courtesans & Fishcakes: The Consuming Passions of Classical Athens*. New York: St. Martin's Press, 1998.

¹⁶ Kristal, E., *The Temptation of the Word*, Nashville: Vanderbilt University Press, 1998.

leciente en la actual crítica literaria a nivel mundial, Kristal adopta y ejerce una concepción marcadamente epistémica de la noción de calidad informativa. Su aproximación a las novelas del autor escogido es atenta a los hechos y fuertemente *erotética* —dominada por preguntas concretas y consideraciones específicamente relevantes acerca de cómo y por qué las obras de dicho autor toman la forma y contenido que tienen, sobre su significado humano objetivo a la luz de los contextos específicos pertinentes, con énfasis en el lenguaje y el ambiente cultural de cada obra. Kristal desdeña sin ambigüedad el uso de teorías prematuras y meramente de moda. El género escogido es el de la biografía política e intelectual; los recursos conceptuales, los de la historia objetivista de las ideas, la mejor hermenéutica de Dilthey, y los grandes estudios de literatura comparada de principios de siglo. Los datos y modelos considerados no corresponden a selecciones o a proyecciones ideológicas; por el contrario, son un producto de detallados seguimientos histórico-biográficos de los temas y técnicas literarias empleadas por Vargas Llosa en cada momento. Kristal sistemáticamente contrasta sus propuestas con hechos e informaciones procedentes de fuentes independientes a los estudios en curso. Nuevamente, el cuadro explicativo constituido de esta manera ayuda a comprender la narrativa del autor investigado, y de paso mucho más. La simbiosis enfocada, por ser emblemática de la región y la época, arroja muy bienvenida luz sobre importantes dimensiones de la cultura latinoamericana en el siglo XX —en particular algunos de los principales modos de inserción y prevalencia del irracionalismo en la reflexión y la acción política en América Latina, especialmente en el Perú.

Razones de espacio no me permiten hacer justicia a los dos trabajos mencionados. Para propósitos presentes, sin embargo, el punto importante es que en ambas obras se aprecia un sostenido control de la calidad informativa, argumentativa y explicativa mediante la aplicación juiciosa de criterios objetivistas. Davidson y Kristal muestran, en mi opinión, la viabilidad y fertilidad en las humanidades de metodologías análogas a la científica (a diferencia de metodologías alternativas de moda, basadas en la duda metafísica trasnochada, el relativismo incoherente o el chantaje ideológico).

Podría objetarse que, no obstante ejemplos como los anteriores, la generalización sugerida del objetivismo científico *cum* agnosticismo

controlado está destinada a fracasar en ciertos campos de gran importancia humana. En principio, siempre es *posible* que el objetivismo a secas resulte incompatible con la representación de ciertos niveles de la realidad. Por otra parte, los criterios metodológicos destacados no pueden garantizar la verdad de las propuestas que los satisfacen. Provistos como éstos ciertamente tienen un lugar en la filosofía contemporánea. Nótese, sin embargo, que la mera existencia de dudas de este tipo no basta para sostener la existencia de una realidad inabarcable mediante el modo científico de conocimiento. A lo sumo, tales consideraciones sugieren que tal nivel de realidad *podiera* existir.

Una dificultad argüiblemente más real es que, en muchos campos de interés, el nivel de conocimientos disponibles carece en la actualidad del volumen necesario para constreñir la imaginación de un modo fructífero. En esos casos, la proliferación de teorías especulativas, ninguna propiamente creíble, resulta por lo general inevitable. Tal fenómeno no es, en cualquier caso, prerrogativa de las humanidades, ya que ocurre cotidianamente en todas las disciplinas científicas. Por ejemplo, en torno al efecto placebo mencionado anteriormente, si bien los estudios y análisis realizados establecen su existencia fuera de duda razonable, por el momento no hay manera racional de decidir entre un gran número de posibles explicaciones del efecto¹⁷.

Especulaciones y "especulaciones"

Habiendo saludado la forma como las ciencias objetivistas constriñen la imaginación, conviene hacer algunas salvedades al respecto. La proliferación especulativa de hipótesis en un campo de investigación no es en sí algo malo. Epistemológicamente, las representaciones creíbles no son los únicos modelos valiosos.

En las ciencias maduras, una propuesta especulativa vale en la medida que abre la mente a nuevas posibilidades de pensamiento, sobre todo cuando pone de manifiesto la existencia de alternativas coherentes frente a esquemas conceptuales tenidos prematuramente como

¹⁷ Cf. por ejemplo, Harrington, A. (Ed.), *o.c.*

“necesarios”. La historia filosófica de la ciencia abunda más que otras historias en capítulos de subversión de este tipo. Hemos comentado ya el impacto de la obra de Darwin contra los falsos imposibles del pensamiento teleológico tradicional. No faltan ilustraciones adicionales. Uno igualmente poderoso, por ejemplo, lo proporcionan los debates en torno al concepto de infinito en las etapas iniciales de la modernidad, cuando el control de calidad epistemológica estaba fuertemente enmarcado en la teología racional y el tema cosmológico de la naturaleza y los límites del espacio era continuo con cuestiones sobre la inmensidad de Dios. Como es de conocimiento¹⁸, las deliberaciones del caso condujeron a la formulación de cuidadosas especulaciones, dirigidas a mostrar el carácter *racionalmente optativo* de la cosmología aristotélica. Jugaron de este modo un papel central en la apertura del intelecto que, pocos siglos más adelante, ayudaría decisivamente las causas intelectuales de Copérnico, Galileo y Kepler.

En nuestros días, la especulación continúa siendo crucial para la apertura de la mente. Su presencia en la práctica científica es evidente, sobre todo a los niveles más fundamentales de reflexión. Explícitas o enmascaradas, toda gran *teoría científica contiene áreas fuertemente especulativas*. Después de todo, las grandes representaciones científicas del mundo típicamente dejan abiertas preguntas relevantes para las que, al menos de momento, no existen respuestas creíbles. En la física actual, por ejemplo, se observa ahora mismo una intensa producción especulativa en torno a cuestiones acerca de la edad y el tamaño exactos del universo, su velocidad de expansión actual y en el pasado, la cantidad total de materia, y también acerca de cuestiones metafísicas sobre la naturaleza de los sistemas físicos (¿son fundamentalmente partículas o campos físicos?; ¿son sus propiedades intrínsecas o relacionales?; ¿evolucionan deterministamente o involucran cambios al azar?¹⁹).

¹⁸ Una feliz edición reciente, por lo demás muy didáctica, es la de Benítez, L. y J.A. Robles, *Espacio e infinito desde la perspectiva de la modernidad*, México: Casa Editorial México, 1999.

¹⁹ Cf. por ejemplo, Cordero, A., “Physics and the Underdetermination Thesis: Some Lessons From Quantum Theory”, en: Dawson, S. (Ed.), *Proceedings of the Twentieth World Congress of Philosophy*, Boston: Boston University & Fédération Internationale de Sociétés de Philosophie, 1998.

A nivel del pesamiento filosófico, la relevancia de la especulación racional es aún más obvia y ubicua. Tomemos, por poner un caso, las disputas en curso sobre la posibilidad de clonar seres humanos. Señalo esta área de reflexión ética porque, a mi modo de ver, en ella los trabajos más pertinentes e interesantes a la fecha son algunos cuentos cortos de filosofía-ficción —por ejemplo, los de Martha Nussbaum, Lisa Tuttle, y Felicia Ackerman sobre cómo sería tener a un gemelo idéntico pero de menor edad por hijo, o uno de mayor edad por padre²⁰. Es porque se trata de un nuevo mundo, acerca del cual *carecemos de experiencia apropiada*, que los meros análisis éticos o políticos acerca del mismo tienden a resultar prematuros y hasta frívolos.

Denostar la facultad especulativa sería, pues, injusto y contraproducente. Su valor para la apertura del intelecto no está en discusión. En cambio, algo que, de acuerdo con las consideraciones anteriores, sí merece denostación es cierta falta de lucidez, creciente en boga, sobre el *nivel epistémico* de las especulaciones. Muchas de las llamadas “disciplinas alternativas” incorporan agresivamente la creencia de que una propuesta merece credibilidad pública simplemente por el hecho de ser pensable. En mi opinión, pocas ideas pueden resultar más intelectualmente frívolas y socialmente irresponsables.

A nivel privado, está muy bien, por supuesto, que cada quien piense lo que le plazca y como le plazca. A nivel público, por el contrario, acoger explicaciones sin respaldo objetivo y disciplinas dominadas por expertos confusos resulta simplemente suicida.

Hacia un ideal contemporáneo de excelencia epistemológica

Desconstruidos los ideales de objetividad y verdad, las defensas racionales se debilitan, los puntos de vista se aceptan o rechazan primariamente en base a proclamas y linchamientos doxásticos, las visiones del mundo se tornan indistinguibles de los ruidos aleatorios, los problemas reales no se resuelven sino simplemente se ignoran; el reino de los fines sucumbe a una suerte de SIDA cultural. Las deliberaciones precedentes sugieren, sin embargo, una clara alternativa frente

²⁰ Sección final, en Nussbaum, M.C. y C.R. Sunstein (Eds.), *Clones and Clones*, New York: W.W. Norton & Co., 1998.

a semejante escenario relativista. Consiste en una *separación formal entre el estado de derecho y las creencias contemporáneamente flojas en materia de respaldo objetivo, incluyendo las que en las ciencias aún se encuentran a nivel especulativo.*

La acción sugerida no es tan dramática como quizá parezca a primera vista. Significaría simplemente una extensión coherente de la separación que ya existe entre las creencias públicamente taxativas y las religiosas. Como en el caso de esta última, lejos de limitar la imaginación, la extensión propuesta contribuiría al desarrollo de la tolerancia y la lucha contra la discriminación ideológica. Lo único que se negaría a las propuestas poco objetivas es imperativo público.

Consideraciones finales

Quisiera concluir aludiendo brevemente a la forma como las consideraciones precedentes empalman con algunos debates de actualidad en epistemología, dos en especial. El primero tiene que ver con el trasfondo prudencial de la filosofía de Bas van Fraassen. Los criterios defendidos en este trabajo sugieren una manera de liberar dicha filosofía del andamiaje positivista que arbitraria y (en mi opinión) contraproducentemente lleva consigo. Desde la perspectiva de los comentarios anteriores, la prudencia epistemológica es una virtud. En cambio, el contraste significativo no es entre “modelos observables y no observables”, “científicos y no científicos”, “ciencias y humanidades”, “análisis y síntesis”, sino entre propuestas creíbles y no creíbles en base a consideraciones objetivas. El proyecto de agnosticismo controlado se torna más coherente, atractivo y viable, en mi opinión, cuando se incluye en la base cognoscitiva a las mejores propuestas a secas —las más creíbles, vengan de donde vengan, actúen al nivel que actúen. En las ciencias maduras esta idea se practica cotidianamente. Por ejemplo, parte de la confirmación de la expansión del universo procede de una propuesta eminentemente *teórica*, pero mejor establecida que aquella: el modelo que la teoría general de la relatividad proporciona del *universo actual*²¹.

²¹ La situación es muy diferente con respecto a estadios remotamente pasados o futuros del universo, con respecto a los cuales de momento sólo se dispone especulaciones sugerentes.

El segundo debate atañe al síndrome relativista, del cual el caso de Holly Ramona, descrito al inicio de esta contribución, no es sino un espectro anecdótico. Al respecto, mi propuesta de principio de separación corresponde al opuesto polar de la formulada por Paul Feyerabend, en *Against Method* y otras fuentes, de extender la separación actual lograda entre el estado y la religión a la ciencia. En la propuesta de Feyerabend, la ciencia es vista como una ideología que ha sido privilegiada en base a falsas pretensiones, en particular las de poseer un método simple e infalible para descubrir la verdad, y una práctica conducente a la producción de más y mejores resultados prácticos que otras empresas. Nadie duda que el acceso científico a la verdad, en la medida que existe, es problemático y dependiente del estado actual del conocimiento.

De ello no se sigue, sin embargo, que las ciencias carecen de un “núcleo metodológico”. Tal núcleo está a la vista de todos. Lo constituyen criterios tentativos como los discutidos en este trabajo, aprendidos fácticamente, cuya aplicación ayuda de un modo manifiesto a la realización de fines epistémicos en general. En cuanto al menosprecio de la producción científica de resultados prácticos promovido por Feyerabend, el punto resulta igualmente trivial a nivel contemporáneo. Si bien las ciencias objetivistas no son las únicas empresas capaces de generar resultados, en ellas la producción de los mismos llega a superar por muchos órdenes de magnitud la lograda a través de otros medios. Ahora, por ejemplo, la medicina científica produce más resultados y realiza más innovaciones en una semana cualquiera que la acupuntura en toda su milenaria historia.

Mi conclusión final coincide con la de una antigua tradición. En la medida que vivir lúcidamente es parte del ideal contemporáneo de excelencia humana, pareciera evidente que la realización honesta del mismo requiere de una mayor conciencia pública de los alcances y límites de los mejores niveles de objetividad a nuestra disposición.